



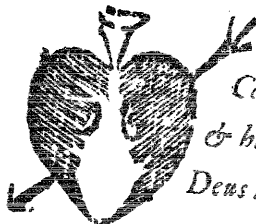
*no. 3.*

# MIRRA HOLOCAVSTO.

AFFECTOS DE VN CORAZON  
ARREPENTIDO  
A LOS PIES  
DE SV DIOS  
CRVCIFICADO.



*Sacrificium  
Deo spiritus  
Contribulatus*



*Cor contritum,  
& humiliatum  
Deus non despicias*

LO ESCRIVIA

*El Lic. Don Francisco Xavier de Corral,  
Abogado de los Reales Consejos, &c.*

Con todas las Licencias, y Aprobaciones necesarias: En Sevilla por Juan Francisco de Blas  
Impresor Mayor.

30

MIRRA

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

1912

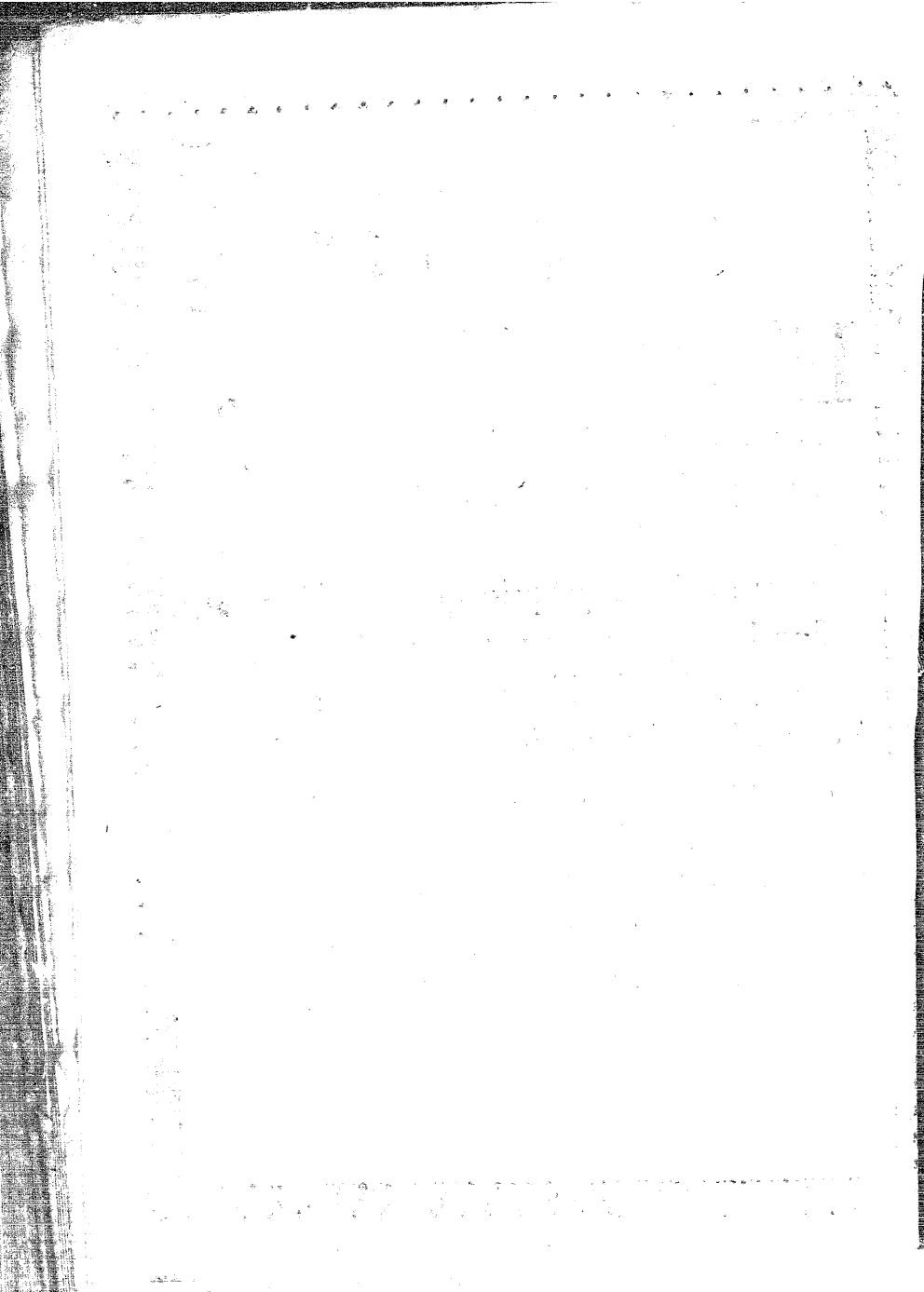
CHICAGO



1912

# SONETO.

**E** Stas voces, que mal afectuosas,  
aun así las desmiento con mis males,  
siendo en mi ociosidad, Señor, casuales,  
en tu piedad ser pueden misteriosas,  
Pues à tus Providencias poderosas;  
no ay medio improprio, quando del te vales,  
sino han de ser, por vanas, mis Fiscales,  
mis disculpas las hàz, por dolorosas,  
A formarlas la lengua, infiel se atreve,  
sin que el labio las sienta, y enemiga,  
solo verdad à lo que acusan debe:  
Ea, Señor, mi afecto las prosiga;  
y pues que yo las diga no me mueve,  
mueveme tu, mi Dios, à que las diga.



# ROMANCE.

**S**i de mis turbados ojos  
la torpe diafanidad,  
que fue de peligros golfo,  
es ya de corrientes mar.  
Si del incendio lascivo  
la obscena voracidad  
dexa registrar en humo,  
lo que consumió, en bolcan.  
Si en la aguda mortal fiebre  
puede al doliente incapaz  
fer, la fuerza del delirio  
conocimiento de el mal.  
Si al relampago improviso  
del tempestuoso huracan,  
lo que se produjo assombro,  
se percibe claridad,  
Si del infano apetito  
la vaga instabilidad  
da en el veneno del gusto  
la triaca de el pesar.  
Si en la mansion horrorosa  
de letargo tan tenaz,  
tiene el despertar fomento,  
en lo que aiusta el soñar.  
Si de mi altiva sobervia  
este Babel racional,  
à su misma confusion  
cede la portervidad.

A

Si

Si al naufragar (breve mundo)  
del torpe diluuió en mar  
ave la mente, recobra  
algun renuevo de paz.

Si desobediente Jonas,  
yà entregado à mas voraz  
opresion, hallo arrojado  
mi perdida libertad.

Y al fin, si à no merecido,  
alto impulso Celestial,  
lidia vn auxilio David,  
contra vn delito Goliat.

Bien yà, Soberano Dueño,  
amado JESVS, bien yà,  
la voluntad, que tu inclinas,  
se inclina à tu voluntad.

Sin ti, ni aun pedirte puedo,  
y es tu beneficio tal,  
que quando pedirte escuso,  
que yo te pidu me das.

Camino tu de ti mismo  
eres, qual vida, y verdad:  
pues como, de ti apartado,  
puedo en ti, para ti entrar?

Mas ay Divino artificio  
de amor! que sabe eficaz,  
ofrecerse como norte,  
si se oculta como Imàn.

Yà pues, Señor, à ti vengo;  
mas en tu Sagrado umbral,  
de la voz de el despidir  
eco concibo el llamar.

Si de las Virgenes fatuas  
la tome Morosidad,  
à infinito conocer  
hizo proprio el ignorar.  
A mi, en quien diò lo remisso  
lo protervo calidad,  
quien ignorarme no puede,  
como me conocerà?  
No solo el temor me embarga,  
que à los impulsos de entrar,  
remora opuesta es la antigua,  
infiel propension à el mal.  
O fuerça de la costumbre!  
que à los passos que he de dàr  
de el antecedente curso  
es cada huella vn Imàn.  
Solo tu bastas, Señor,  
à tanta dificultad:  
llamame tu, para que  
yo à ti te pueda llamar.  
Yà otra vez, Padre amoroso,  
saliste, ancioso, à encontrar  
à el prodigo, antes que acaſso  
retroceda ineficaz.  
Raye pues, Dueño adorado,  
tu amanecer Celestial  
en la obscura, densa, opaca  
noche de mi ceguedad.  
Al Sol de el conocimiento  
Aurora el pudor serà :  
yà el rostro ostenta arreboles,  
cerca està la claridad.

A2

Ea,

Ea, mi Dios, ya tus Pies  
 cauze à vno, y otro raudal,  
 me recogen como Puerto,  
 si me anegan como Mar.  
 No, mas poderoso en sombras  
 fuiste, sierpe de metal,  
 que en la Cruz; linçe me cure  
 si Aspid me supo infestar.  
 Ya, ya te miro; ay amor!  
 ya la centella eficaz,  
 que prende en los ojos, rompe  
 por los labios el bolcan.  
 Pequè, Señor; quien concibe  
 tan dolorosa verdad,  
 sin que todo vi fallecer  
 de alientos à el pronunciar?  
 Pequè repito; ay de mi!  
 quien explicarse podrá,  
 sino cabe en el dezir,  
 ni vna parte de mi obrar?  
 Mas como retarda tanta  
 fiebre su ardiente señal  
 al labio, si à nuevo achaque  
 se fia la sanidad?  
 Pequè, mi Dios, y en tu ofensa  
 mi malicia infiel fue tal,  
 que al objeto, en cierto modo,  
 le apostò la inmensidad.  
 Buelto à ti el rostro, Señor,  
 en obscurecido afan,  
 de mi error, dexè de ver,  
 y no dexè de cegar.



Pequè tan por proprio empeño,  
que anticipandome al mal,  
à la deliberacion  
el tiempo le supe hurtar.  
Ambicioso de delitos,  
estension le supe dar  
al yà estrecho, immenso espacio  
de mi propria libertad.  
Por mi, y por muchos pequè,  
que en torpe publicidad,  
quien se enfrenò en tu pudor,  
se probocò en mi exemplar.  
Vil abispà los auxilios,  
que pude aveja libar,  
à impulsos de lo avisado,  
esforçè lo pertinaz.  
Brindado de mi sobervia  
(nueva Serpiente, falaz)  
por la cumbre del desorden  
foñè ascender a Deydad,  
No con circunstancias tantas  
se enlazò la gravedad  
de la torpeza en David,  
de la codicia en Acab.  
Endurecido à costumbres  
el congelado rauual,  
hize marmorea constancia  
mi misma fragilidad.  
Acusando si à mis yerros  
estorvo fue tu piedad,  
Hegucè à pecar, en lo mismo,  
en que dexè de pecar. \*

\* El pesar de  
no aver lo-  
grado la oca-  
sion de pecar  
fue culpa.

Sin

Sin ignorar de Efau,  
 la exclamada necesidad,  
 à mas groffero alimento  
 cambie mayorazgo mas.  
 Por el contemptible, immundo,  
 vil, alqueroso manjar  
 di ( ay de mi! ) participada  
 toda la Divinidad  
 Aun no contento, sentidos,  
 y potencias cedi; y mas  
 di en empeño el alvedrio,  
 que no pude enagenar.  
 Tanto me costò, perdiendo  
 de el arbitrio (ò que incapaz!)  
 no solo el uso, sino  
 de el vïo la facultad.  
 Este he sido : ò que horroroso  
 diseño ! Si tan mortal  
 eres veneno al salir,  
 qual serias al entrar ?  
 Este soy, y tan immundo  
 à ti me llego ? Mas ay,  
 que antes por immundo tanto  
 à ti me debo llegar.  
 No, mi fordidez pudiera  
 fiarse à menos raudal,  
 que al que, incapaz de turbarse,  
 es de labarme capaz.  
 Afsi, Señor, los estremos  
 opuestos sobre saldràn;  
 tanto mal, junto à tu bien,  
 tanto bien, junto à mi mal.

La medicina de el mundo  
Sala de incurables dà;  
pero la de el Cielo cura  
la negacion de curar.  
Aquella, burla esperanças  
de el mismo à quien se las dà;  
y esta solo desespera  
à quien no quiere esperar.  
En ti pues, Padre amoroso  
confio, ansioso en buscar  
esperança, que compita  
todo lo que me esperais.  
Tu azero no à destruir  
le impelas, hyera no mas,  
en busca de incendios, este  
duro, elado pedernal.  
Piedra el corazon te ofrezco,  
para que le comas pan,  
y lo que allà tentacion,  
oy Sacrificio serà.  
No por indigno tu auxilio  
puedo perder, porque està  
en el merecerle menos,  
el necesitarle mas.  
Que es la propension nativa,  
que induce à la gravedad,  
à buscar distante el centro,  
por termino de su afan,  
Si no vna sombra, aun no tibia;  
de aquel impulso eficaz  
con que la humana indigenci a  
sabe inclinar tu bondad?

Si

Si vès, pues, mi ingratitud,  
en todo el lleno de ral,  
al mismo passo en su abismo  
veràs mi necesidad.

Y de vno, y otro atributo  
siendo el incentivo igual,  
el provocar tu Justicia,  
ferà impeler tu piedad.

Aunque mas se forme escollo,  
mi dura tenacidad,

como harà retroceder

de tu Clemencia al raudal?

Roca al Oceano expuesta,  
aun quando robusta mas,

si presumió de impedir,  
mas verifica elevar.

No mi Dios, no mi Señor,  
no mi Padre, no es capaz  
de hazer menor lo infinito  
el todo de mi maldad.

Perdon te pido, Señor,  
y en mi culpa, y tu hondad,

si yo le puedo pedir,  
tu negarlo no podràs.

Quien antes que yo le pida,  
que yo le pida me dà,  
despues de pedirle, como

lo que pido ha de negar?

Si se atiende à quien ofende,  
que no trasciende mi mal?

mas visto el que le perdona,  
quien le descubre entidad?

A mi culpa, como objeto,  
le causais infinidad,  
mas en razon de remedio,  
del todo la aniquilais.

Sumergida de tu Sangre,  
mi envejecida maldad,  
en el pielago insondable,  
què Buzo verla podrà?

A Vos solo està patente  
como faber immortal ;  
pero como Juez, Vos mismo,  
parece, que no la hallais.

Mi culpa causò tu Muerte,  
tu Muerte vida me dà,  
como puedo no vivir,  
sinò no dexè de matar ?

Tu perdon, y mi delito,  
quien los podrà separar,  
si tu muerte con los dos.  
dize conexion igual?

Muestra que te ofendì ; luego  
muestra que me perdonais,  
porque es causa de mi bien,  
si es efecto de mi mal.

O circulo incomprehensible!  
O laberinto Mental,  
en que el hilo del dolor  
ciega lo que ha de guiar!

Vos dezis, que a los dolientes,  
y no à los sanos buskais ;  
luego ( al parecer ) no estuve  
mas lexos de ti al pecar.

B

Quando

Quando fano yo te busco: *in A*  
 tu me buscas en mi mal:  
 qual pues, Señor, en su curso  
 tendrá mas celeridad?  
 Tan presente, Jesus mio, *in A*  
 os estuvo mi maldad,  
 en la Cruz muriendo, como  
 juzgando en el Tribunal.  
 Pues como, Padre amoroso, *in A*  
 à quien en su ansioso afan,  
 no le detuvo al morir,  
 le esforvarà al perdonar?  
 Para la satisfacion *in A*  
 hecha està la costa yà:  
 pues lo que tu mismo pagas,  
 como no lo abonaràs?  
 Sed de mayores tormentos  
 en vuestra Pasion mostrais;  
 y el tormento mas acerbo  
 labra el yerro de mi obrar.  
 Luego en cierto modo os pudo  
 mi obstinacion disongear,  
 (*sin agradar*) que os previno  
 modos de padecer más.  
 O hidropico Amor Divino!  
 quien faciarà tu penar,  
 si te es vna gota el agua  
 toda de mi iniquidad?  
 Que peque contra ti solo  
 Vos à dezir me enseñais,  
 como que el que à otro se incline  
 mi ofensa zelosos dà.

Mas de ella toda, porque  
te hazes cargo, citiendo yà;  
pues fino es tu, quien supiera  
ranta ofensa perdonar?  
Por ella, Señor, mi culpa  
es contra tu Magestad,  
y es contra mi, por el daño,  
que me ocasiona su mal.  
Con que infiero, (ay dulce Esposo!)  
en la leccion que me das,  
que aunque tu ofensa publique,  
mi daño, no he de acordar.  
Ay ofendido bien mio!  
quien tu amor apurará,  
si (Hydra à lo Divino) en siete  
se sabe multiplicar?  
La Lança en tu corazon  
lo diga, pues muerto yà,  
siete Sacramentos, vidas,  
renacen de vn acabar.  
Pequè, Señor, contra ti:  
dolor mio donde estàs?  
Pues que me dexas sentir,  
no eres, qual debes, mortal.  
Espejos del corazon,  
para mostrarlo os quebrad;  
y en cada lagrima vuestra  
vn corazon se verá.  
Si os saltare el impetuoso,  
peremne, activo raudal,  
retratad mi precipicio,  
que no podreis, no, cessar.

Ea corazon recoge  
 y à los brios de tu afan;  
 ayudeme aqui à morir  
 tu ardiente vivificar.

Mi Dios, mi Señor, mi Dueño  
 mi Esposo, à ti apelo yà;  
 haz mi pesar infinito,  
 dateme todo en pesar.

Ea dulce sentimiento,  
 yà te reconozco, yà,  
 que en el quitarme el sentir,  
 me dizes, que siento mias.

Ojos, agua, que me abraço,  
 templad el fuego, templad:  
 corazon, aprisa incendios,  
 que me anega mi llorar.

Pues el fuego se acrecienta,  
 ojos, corto es el raudal;  
 pues que el agua no consumes,  
 pecho breve es tu bolcan.

Dulçe amor, por tu amor solo,  
 mi culpa siento no mas,  
 sin que motive el dolor,  
 ni el padecer, ni el gozar.

Pesame de esta, porque  
 te adoro : ò Eternidad!

A esta sola voz traslada  
 todo tu feliz durar.

Yo te adoro : yà lo dize  
 este dolor sin igual,

que por ser tuyo amor mio,  
 no es dolor, es suavidad.



13

Que llago à amarte, Señor!  
Que a tan alta Magestad,  
siendo indigno aun de temer,  
quieres tu que pueda amar!  
Sintiendo, y amando, à un tiempo,  
mis culpas, y rebondad,  
si este pesar es amor,  
como este amor no es pesar?  
Mis delitos, en un acto  
de precision incapaz,  
qual los registro al sentir!  
qual los ignoro al amar!  
Borrálos, mi bien, del todo  
oy con tu Sangre; mas ay!  
No se borren, por que en ellos  
estoy viendo tu piedad.  
O Espejo nunca entendido!  
como, à afrentas del crystal,  
Luna tan manchada, y torpe  
acuerda hermosura tal!  
Borrense házia tí, y veamos  
en tu perdon, y en mi afan,  
tu mi pesar, no la culpa,  
yo mi culpa, no el pesar.  
Mas como no has de atender  
los recuerdos de mi mal,  
si, con trage de cambrones,  
tu sien penetrando están?  
Como si al Sol de tu rostro,  
Clicie ingrata mi impiedad,  
en siempre fixo seguir,  
conspira à solo eclipsar?

Ay

Ay Jesús de el alma mía,  
 y que motivos de amar  
 repites! Yà, yà fallezco,  
 no mas incendios, no màs,  
 Dame tus penas, Señor,  
 que si à luzes de tu Imàn,  
 ay tal gloria en padecer,  
 ò dilatele el gozar!  
 O de atributos Divinos  
 Laberinto Celestial!  
 Que Dedalo el artificio  
 de perderse en ti hallarà?  
 Mar sumo de perfecciones  
 à ti me encomiendo yà:  
 yà en la gloria de irse à pique  
 se salva mi zozobrar,  
 Yà en la Oficina amorosa  
 del Vino mas eficaz  
 salgo de mi: y si à ti voy,  
 ò que cambio Celestial!  
 En los delirios, que esfuerça,  
 la dulce embriaguez Mental,  
 quando tu bondad registro,  
 ò no encuentre tu Devdad! \*  
 No al premio, al amor alpiro;  
 què mayor felicidad  
 No otra Gloria, sino es tu,  
 si ay Gloria, que llegue à mas.  
 Mi nada, Señor, mi nada,  
 quien la pudiera exaltar  
 à ser algo, y luego hazerla  
 por ti nada, y fuera mas!

\* Como po-  
 derosa, y re-  
 muneradora

53  
Pero no quiero ser algo,  
porque mas gloria me dà,  
que ser todo, siendo ageno,  
ser nada en tu Porestad.

La marca de tu Rebaño  
felle mi felicidad :  
hierro, que borre los mios,  
siendo olvido la señal.

En mi dulce seruidumbre  
se ratifique la paz:  
ò esclavitud ! quien te hizo  
vinculo de la amistad ?

Establece para eterna  
la nuestra : ( amada bondad )  
de la permanencia, el siempre  
obice, de desigual.

No mas ofensas, bien mio ;  
antes ansioso abrazar  
mil leales muertes, que vna  
respiracion desleal.

Afsi en tu bondad lo fio,  
de mi flaqueza à pesar :  
ya pongo yo la intencion,  
pon tu la seguridad.

Mas que della dudo, quando  
en prendas tu amor me dà  
el Augusto, el Soberano,  
el Eucharístico Pan!

O abismo de bienes! sea  
tu Divina saciedad  
mi gloria en la tierra : ò Gloria!  
Yà en el Cielo estas demás.

LAVS DEO.

